

"Trincherilla de Sevilla"

Hoy he vagado, aprovechando del tiempo que regala tan generosamente con estos días tan largos, por los rincones y plazuelas de una ciudad imprevista, que se presentada a mi añoranza, vistiéndome de melancolía por la estrechez infinita de calles donde cabe el mundo en la envergadura que delimitan mis sueños. He gozado con la garganta presa de los callejones que iban abriendo al recuerdo comprimido, hecho un nudo y mil instantes que me erizan la piel, donde las filigranas de unas rejas retienen los clamores de una declaración de amor, confesiones en forma de pétalos tal belleza claveles que curiosos se asomaban al pretil de un tiesto o prendido en el pelo ondulado de una joven ruborizada por un beso furtivo y robado.

De manera inesperada, llegó el verano mezclado en una suerte de hechizo, embrujo provocado por un torbellino de sensaciones que se habían asentado en mi energía tras un largo invierno, incluso ocultándolas, que puede ofrecer un paseo por donde quedan anillos de vida, suspiros de anhelos prendidos del sosiego y conmociones que llegan envueltas en el celofán translucido y nítido del silencio para revitalizar recuperando el calor de una bella sonrisa.

Ahora llega el tiempo de novilleros en el coso del baratillo, tiempo no descontado por las necesidades valiosas, siempre rodeadas de vivezas, júbilos y desasosiegos que procuran robar las horas al reloj, como si no existiera el tiempo. Novilladas sin picadores que asoman por el horizonte de Sevilla. Candidez de la fragua sentimental donde se moldea la esencia de la ciudad habitable, vuelvo con el amargor del abandono al ámbito que destroza la juventud que se mostró de manera tan sorpresiva. Mientras la multitud de Sevillanos busca la playa, la esencia

de nuestra ciudad saborea mejor, solo para los pocos agraciados que calurosamente se atreven a desgustarlo. Como si fuese, que lo es, una de las mejores catas que te invitasen. Así que déjame "aquí plantao" aún teniendo conciencia de su existencia, que hay sitios más agradables a los eternos días agobiantes de fuego derritiendo nuestro ser.

Como si fuese una buena faena del coso maestrante, no pienso negarme a ir buscando otros derroteros de costas Andaluzas, sigo aquí dando una trincherilla como epílogo de faena. Pero no me voy, sigo con el "no me ha dejado". Ramificar este oculto pensamiento que nos trae el aire más cálido de Sevilla, no es más que la grandeza que sentimos por esta ciudad de seguir soñando con culminar con una buena estocada. Son tiempos de novilleros, que el aficionado Taurino debe tutelar y apadrinar para no perder lo antiguo, enseñando tal hábil trincherilla a los mas jóvenes de la vieja Híspalis. Nos quedaremos pocos por las exigencias climatológicas de veranos calurosos, donde los jardines y plazuelas serán para nosotros testigos, en noches de fragancias con damas de noche, buganvillas que se deslizan por la caliza, mientras escuchamos de fondo el canto de un canario cuando la mañana comienza a despertar unas nuevas ilusiones.